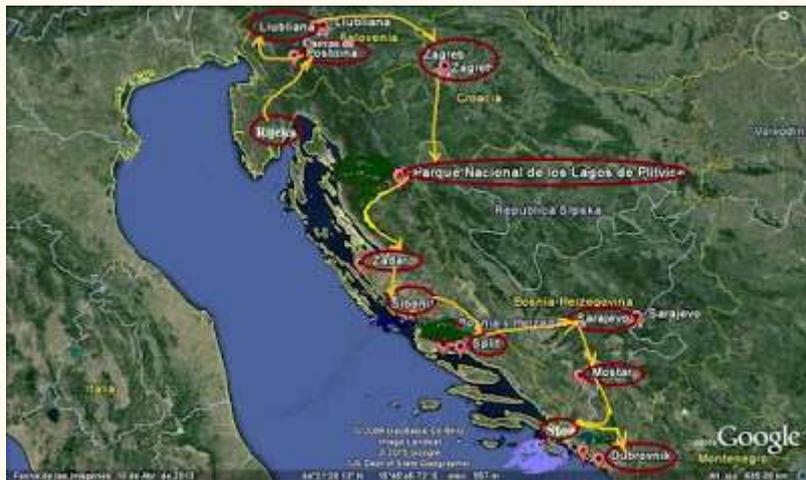


VIAJE A ESLOVENIA, CROACIA, BOSNIA Y HERZEGOVINA, LA EXYUGOSLAVIA OCCIDENTAL

# DE LA PENÍNSULA DE ISTRIA AL VERDOR RESPLANDECIENTE DE ESLOVENIA



**Moisés Cayetano Rosado**

Cuando llegas al aeropuerto de Pula, en la occidental península croata de Istria, **te sorprende el verdor de los campos, a pesar de haber pasado por ellos todo el quemante verano**. Ese verdor nos acompañará por todo el espacio occidental de la antigua Yugoslavia, que hoy conforman los países independientes de Eslovenia (punta noroccidental), Croacia (formando un arco por el norte y oeste, que deja arriba al anterior, y a oriente los territorios serbios, bosnios, herzegovinos y montenegrinos, de arriba abajo) y Bosnia y Herzegovina (en el centro occidental). Por ellos vamos a transitar y ofrecer su sugestiva presencia en 5 entregas.



Me llamó la atención la ciudad donde primero pernoctamos: **Rijeka**. Ciudad portuaria, encajada entre montes que corta el río

Rjecina, dando lugar a una ciudad escalonada en laderas y majestuosa en las orillas de los canales que forma el cauce internándose en el mar. Buen porte en las **edificaciones palaciegas con influencia del barroco y modernismo austríaco, vigilando el conjunto un portentoso y estratégico castillo roquero medieval.**



De allí pasamos a **Eslovenia. ¡Más verdor todavía!** Mayor evidencia de lo que todo el conjunto es en cuanto a subsuelo: roca caliza, plegada y levantada por las fuerzas orogénicas, que dejan en su interior **magníficas cuevas kársticas.** Aquí tienen su **máximo exponente en la de Postojnska Jama, al suroeste del país.** Veintiún kilómetros de galerías, túneles y extraordinarias e inmensas salas, con todo tipo de estalactitas, estalagmitas, columnas, formaciones caprichosas, gigantescas... y un goteo constante de agua carbonatada que sigue formando el lento paisaje pétreo interior.



**La inmensidad de la cavidad obliga a realizar un recorrido hasta su corazón en trenecito eléctrico,** algo inusual en las visitas a cuevas de este tipo, que añade un elemento pintoresco a la visita y es una introducción a sus tesoros centrales, al tiempo que un “sobrecogedor viaje”: a veces parece que vamos a estrellarnos en sus estrechos pasadizos, ajustados a la anchura del tren, que en altura deja muy poco espacio entre el techo rocoso y nuestras cabezas.

Un breve traslado nos lleva hasta **la capital del país: Ljubljana,** a la que **su río Ljubljanica también divide en dos mitades,** formando un extraordinario meandro para rodear un respetable montículo en que se asienta **el castillo que preside la ciudad, totalmente restaurado,** roquero, esbelto, medieval como el anterior.



Ljubljana, que significa “amada”, se hace querer por la **elegancia de su monumentalidad barroca y de art nouveau** en sus edificaciones centrales, formando en su trama un arco -como el río- en el contorno occidental del castillo, a ambas orillas.



**Generosa en puentes que comunican ambos lados del cauce, presenta un “paso triple” en la zona central de la población:** tres puentes peatonales desde los que casi se puede uno dar la mano por encima de las balaustradas marmóreas con el paseante del contiguo. En la orilla izquierda dejamos la **monumental Iglesia franciscana** y a la izquierda tenemos la aún más **portentosa catedral:** magnífico derroche barroco arquitectónico, escultórico y frescos gigantescos, que se continúa en los palacios de sus alrededores, de calles amplias y plazoletas con esculturas conmemorativas en bronce y mármol.



Tras la visita, recorriendo los fantásticos valles orientales de Eslovenia, llegaremos a Zagreb, la capital de Croacia, otro regalo más para todos los sentidos.

## DE ZAGREB AL PARQUE NACIONAL DE PLITVICE



Teatro Nacional de Croacia. 1895

**Zagreb, la capital de Croacia, ha de saborearse con un lento recorrido a pie**, que nos haga deambular por entre los palacios, grandiosos monumentos de la Ciudad Baja, donde tras el destructivo terremoto de 1880 se reconstruyeron los edificios públicos y oficiales con extraordinaria grandeza.

La **rememoración del renacimiento y el barroco** está presente en lugares tan emblemáticos como el Museo Mimara (de 1887) y el Teatro Nacional de Croacia (de 1895), respectivamente. O el Museo Nacional de Arte y Artesanía (1880) y el Pabellón de Arte (1896). Todos historicistas y con ese esplendor dorado, en medio de amplios jardines y avenidas, que forman en su parte esencial una enorme “U” abierta hacia la Ciudad Alta.

Y es ahí, en ese **laberinto de callejuelas que conforman el casco antiguo**, donde otra vez hay que hacer “parada y fonda”, como lo exige su sabor medieval, igualmente reconstruido tras el terremoto de finales del siglo XIX.



Amurallamiento alrededor de la catedral de Zagreb

**Magnífica es su Catedral de la Asunción de la Virgen María**, de un airoso neogótico, con dos enormes torres delanteras de 105 metros, así como las murallas que la circundan (excepto en la parte delantera, donde fueron destruidas al reconstruir la catedral). El amurallamiento se realizó entre 1512 y 1521, ante la amenaza turca, y conserva tres de los cuatro gruesos torreones cilíndricos con cubierta cónica que tuvo: se le considera una de las murallas renacentistas mejor conservadas de Europa.



Al lado de la Catedral tenemos uno de los **mercados al aire libre** más amplios y populares de Zagreb: el de Dolac, donde los productores venden frutas y verduras, carnes y pescados desde primera hora de la mañana; tiene también una sección cubierta, de tres plantas, construido en 1930.



Pero quizás **lo más pintoresco y admirado de la Ciudad Alta sea la Iglesia de San Marcos**, cerca de lo anterior, ascendiendo por sus empinadas calles. Está en medio de la Plaza del mismo nombre, plaza mayor de la primitiva población.

Reconstruida en estilo neo-gótico a finales del siglo XIX, ostenta un tejado multicolor con el escudo del reino formado por Croacia, Dalmacia y Eslavonia, y otro de la ciudad de Zagreb.



**Las callejuelas de los alrededores son un dédalo de recodos y vías empinadas**, con caserío popular en el que destacan pequeñas buhardillas de madera, donde es corriente ver ropa tendida.

Bajando de allí al centro de Croacia, nos encontramos con el **Parque Nacional de los Lagos de Plitvica**, inscrito como Bien Natural en la Lista del Patrimonio de la Humanidad en 1979.



Como discurre a través de rocas calcáreas y dolomíticas, sus aguas han ido depositando barreras de roca carbonatada, travertina, que han creado (y siguen haciendo, en continua modificación) presas naturales, dando lugar a un variado conjunto de lagos (16 en total; en uno de los cuales se puede hacer paseo en barco), cascadas y cataratas (92), cavernas, desniveles... de extraordinaria belleza.



**El Parque tiene una extensión de 30.000 hectáreas (casi un tercio es agua)**, siendo el más grande de los ocho parques nacionales que

tiene Croacia. Su vegetación es extraordinaria y de gran porte y variedad (aunque las hayas suponen el 90%), dando cobijo a gran cantidad y variedad de aves (126 especies), reptiles y mamíferos. Y en sus aguas, increíblemente cristalinas y azuladas, hay una enorme cantidad de peces, que se agolpan en las orillas, por cuyo borde caminamos, sin que se asusten lo más mínimo.



Aunque las **cascadas y cataratas son una constante** del paseo por el Parque, al final del recorrido turístico se nos presenta una multiforme, enorme, de múltiple caída, que nos acompaña hasta el final del viaje por el mismo y constituye su mayor “reclamo”.

## DE ZADAR A SPLIT PASANDO POR SIBENIKA



**Zadar es una de las poblaciones más hermosas de Croacia.** Situada en la orilla del Adriático, tiene delante varias barreras de islas que actúan como grandes diques, por lo que la costa es serena, tranquila como un río que descansa.

**Su casco antiguo es todo un tesoro de iglesias, palacios y restos arqueológicos a la vista, entre los que destacan los romanos,** aunque lo “llamativo” para los turistas, por lo original e ingenioso, suele ser el llamado “**Órgano de mar**”: bajo unos escalones del paseo marítimo se

encuentra oculto un sistema de tubos de polietileno y una cavidad resonante que transforma este sitio en un gran instrumento de viento. Y en un extremo se encuentra el llamado **“Saludo al Sol”**: compuesto de trescientas placas de vidrio de múltiples capas, montadas al mismo nivel que la ribera adoquinada formando un círculo de 22 metros de diámetro, que acumula energía con lo que se ilumina espectacularmente por la noche.



En el amplio espacio que fue el Fórum romano hay que detenerse ante la huella urbana que han respetado veinte siglos de historia. Y es curioso que allí mismo, en la base de **la Catedral de Santa Anastasia** (de extraordinaria portada con aire toscano y mezcla románica y gótica), podemos ver -sirviendo de cimentación- numerosos fustes estriados de columnas marmóreas, capiteles, trozos de cornisas, frisos... sobresaliendo enteramente del suelo.

Al lado de la catedral tenemos **la Iglesia de San Donato**, prerrománica, del siglo IX, de planta redonda, cúpula de 27 metros de altura y triple ábside, siendo un testimonio inigualable de la mezcla de arte carolingio y bizantino.



Muy cerca, al norte, podemos admirar **una de las iglesias más llamativas de la ciudad: la de Santa Krsevana y San Crisógeno**, de tres naves, triple ábside y arquillos ciegos en todo el conjunto, más una galería de arcos exentos en el piso superior del ábside central.

**La ciudad conserva en gran parte sus murallas del siglo XVI**, cuando se convirtió en una plaza fuerte veneciana ante la amenaza turca. De entonces es su espléndida Puerta de Zara, con el León de San Marcos, símbolo de Venecia, situada entre el baluarte y semibaluarte de la entrada del sureste, protegida a la vez por un amplio hornabeque exterior.



Bajando al sur del país, se encuentra la **ciudad de Sibenika**, donde ha de hacerse una parada para admirar su **Catedral, incluida en la lista del Patrimonio de la Humanidad en el año 2000**. Construida enteramente en piedra caliza de una cantera cercana y mármol de la isla de Brac, se completó en tres fases, desde 1433 hasta 1441, y ejemplifica una lograda fusión del arte gótico de influjo toscano y el renacentista.

De allí, la **ciudad de Split** -protegida por numerosas islas que suavizan el empuje del mar- se nos presenta tras un corto recorrido costero. **Nuevamente estamos ante un Patrimonio de la Humanidad, declarado en 1979: lo es su núcleo histórico, donde destaca el Palacio de Diocleciano.**

Diocleciano mandó construir este palacio para pasar sus últimos días tras su abdicación en mayo del año 305, combinando características de una lujosa villa con un campamento militar. Se encuentra amurallado y en sus tiempos logró albergar hasta 9.000 personas. En la actualidad residen dentro unas tres mil.



**El conjunto se dispone como un rectángulo, siendo sus dimensiones de 213 x 177 metros: aproximadamente 37.000 metros cuadrados.** Se inspira en la planta tradicional de los campamentos romanos, con dos calles que se cruzan en el centro: cardo (norte-sur) y decumanus (este-oeste). La muralla tiene dos metros de espesor por veinticuatro metros de altura, aunque con edificios adosados en la cara que da al mar, tapando en gran parte su monumentalidad.



**Durante la Edad Media y el Renacimiento, el palacio fue utilizado como cantera para levantar las nuevas viviendas y construcciones de la ciudad, colmatando el interior, aunque se lograron “salvar” algunos edificios esenciales, como el Mausoleo de Diocleciano, que fue reconvertido en la Catedral alrededor del siglo IX. Iglesias románicas de los siglos XII y XIII, fortificaciones medievales, palacios góticos, renacentistas y barrocos se encuentran dentro de las murallas, así como espectaculares esfinges y columnas del Antiguo Egipto, con 3.500 años de antigüedad.**



**Bajo dominio veneciano fue rodeado el espacio con amurallamiento abaluartado, para contener los ataques turcos, quedando aún algunos restos de los baluartes de su cara norte, opuesta al mar.**

**La huella veneciana puede ser admirada en buena parte del Casco Antiguo alrededor del Palacio, en airoas fachadas tardogóticas, entre las que destaca la de su antiguo Ayuntamiento, hoy sede de exposiciones temporales.**



# DE SARAJEVO A MOSTAR Y VUELTA A CROACIA POR STON



Tras cruzar la frontera de Croacia con Herzegovina siguen acompañándote los **valles de verdor permanente**, y ahora podemos ver algunos **hermosos “abismos” excavados por glaciares**, con su profunda “U”, producto de la lenta fusión de las nieves de los abruptos Cárpatos.



**Y cuando vamos acercándonos a Sarajevo, la capital de Bosnia, se nos presenta la huella lacerante de la guerra terrible que en los años noventa** del pasado siglo ensangrentó a la antigua Yugoslavia, siendo especialmente aguda en este escarpado territorio. Así, muchas casas que vemos en el camino muestran en sus muros los derribos e impactos de los morteros, de los ametrallamientos que provocaron tantísimas masacres. Y ya en la capital, aún quedan edificios que son un testimonio escalofriante de la sangría.



Sin embargo, **al adentrarnos en su casco antiguo, vamos contagiándonos de su ambiente vital**, de sus ansias de vivir, de su faena callejera, que a veces nos traslada a los zocos del norte de África, y más especialmente de Turquía. Bazares, tiendas de todo tipo, nos ofrecen su mercancía, expuesta por las calles, con su abundancia y colorido.



Y aquí y allá, **los alminares estilizados de sus mezquitas**, con cúpulas acompañadas de un conjunto armónico de cupulillas a su alrededor, nos vuelven a colocar ante esos pueblos de la Anatolia turca, de donde reciben la influencia.

Este modelo de ciudad, que participa del urbanismo occidental, pero que está impregnado **del legado de Próximo Oriente, lo vamos a vivir en la otra ciudad emblemática del país, pasando de ese norte bosnio al sur herzegovino: Mostar**, cuyo nombre otra vez más nos llevan a las tragedias de la guerra.



**Su impresionante Puente Viejo, de un solo vano y 30 metros de altura, flanqueado por dos torres defensivas (construido en el siglo XVI)**, fue volado el 9 de noviembre de 1993 por el ejército

croata. Con la llegada de la paz se iniciaron los trabajos de reconstrucción, bajo la colaboración de la Unesco y de organizaciones de rescate del Patrimonio de la Humanidad. **En 2005, junto a todo el Centro Histórico (de hermosas casas preotomanas, otomano-orientales, mediterráneas y occidentales), fue nombrado por la UNESCO Patrimonio Mundial.**

Como en Sarajevo, la **convivencia de culturas, etnias y religiones**, resulta ejemplar en la actualidad, y la reconstrucción llevada a cabo en la ciudad ha sido magnífica, destacando en la cooperación internacional la participación española.



Aquí, nuevamente, **las tiendas de los bazares nos llevan al modelo de Turquía**, como nos llevan sus mezquitas, sus empinados, estilizados alminares.

Hay que destacar la **peculiaridad de los tejados de sus casas**, normalmente de un solo piso, vertiendo a dos aguas y **con cubiertas de gruesas lajas de piedra caliza**, dispuestas como en el mediterráneo la teja árabe, en hileras superpuestas, con la ligera irregularidad de la piedra cortada a mano y la sensación de pesadez de la roca.



**Bosnia y Herzegovina es, desde luego, un “mundo distinto”** en esta ex Yugoslavia occidental que estamos visitando. Y cuando regresamos a la costa del Adriático, a esa punta suroriental de Croacia donde acabaremos nuestro viaje, entraremos en un paisaje urbano occidentalizado, igualmente atractivo, aunque claramente diferente.

Y así, antes de recalar en Dubrovnik, la “perla del Adriático”, **entramos “en situación” en Ston, de importante fortaleza medieval y extensas salinas**, que vive en la actualidad de ellas, de la maricultura y, especialmente, del turismo, cada vez más masivo.



Y es masivo el turismo fundamentalmente por lo que se ha dado en llamar su **“muralla china europea”**: **construcción defensiva medieval de más de 7 kilómetros** que protegen el espacio que va desde la ciudad (rodeada de murallas en su perímetro, de 890 metros, aunque ha perdido parte de los lienzos que dan al sur) hasta la zona portuaria (Mali Ston). **Su paseo de ronda puede recorrerse en gran parte a pie**, subiendo la ladera de la montaña que corona su parte septentrional.



La muralla medieval fue reforzada en el siglo XVI y siguientes por **baluartes y torres troncocónicas artilleras**, especialmente en los extremos de la ciudad y su puerto, configurándose así un **extraordinario conjunto de cuarenta torres y cinco fortalezas**, comunicadas por los quebrados lienzos de murallas de piedra caliza, desde donde las vistas paisajísticas son inolvidables.

## DUBROVNIK, LA JOYA RENACIDA



Cuando vas bajando de los montes que la rodean hacia la ciudad de **Dubrovnik**, **te sorprende la grandeza de sus murallas**, que ciñen su contorno con elegancia y enorme belleza.

**Dubrovnik ha sido a lo largo de la historia una “joya codiciada” por las sucesivas invasiones que ha tenido Dalmacia**, y fue la ciudad más importante de este territorio en el siglo IX, bajo el amparo de Bizancio, a quien sustituyó la República de Venecia. En 1358 ganó su independencia, llamándose República de Ragusa... con tributo anual al rey de Hungría, a quien sustituyen los Doges de Venecia.

**Esas murallas que nos llaman tanto la atención se erigieron en el siglo XII**, como protección ante las agresiones que alternativamente venían de Oriente y Occidente, perfeccionándose su estructura de continuo, hasta que **un gran terremoto en 1667 destruyó casi por completo la ciudad** y su cinturón amurallado, muriendo al tiempo el 40% de su población: unas 5.000 personas.

**Se inicia a partir de entonces una nueva reconstrucción de las defensas y su interior**, lo que no obstaculiza que en 1808 Napoleón la incorpore a su Reino de Italia, así como que en 1815 el Imperio de los Habsburgo tome posesión de ella tras los acuerdos del Congreso de Viena.

**Las dos guerras mundiales del siglo XX supondrán nuevas ocupaciones**, siendo de especial crueldad la alemana de 1943. Con la derrota de Hitler volverá la calma, integrada en el estado de Yugoslavia; pero en 1991, desmembrado el mismo, formará parte de la República independiente de Croacia, lo que le supondrán **nuevos asedios por parte de las fuerzas serbias, que no acabarán hasta mediados de 1992**.



Consecuencia de este cerco **será otra destrucción terrible**, muy presente en la conciencia colectiva de la ciudad, que lo muestra al visitante en paneles explicativos de las entradas de su fortificación, reconstruida de nuevo.



**Este amurallamiento es lo más llamativo de la ciudad, con sus enormes paredes verticales de los siglos XIV y XV, reforzadas por torres exteriores troncocónicas del siglo XVII, como falsabraga artillera, a la que rodea un profundo foso perimetral. Podemos recorrer el fantástico paredón de casi dos kilómetros, que alcanza una altura máxima de unos 25 metros y estuvo armado con más de 120 cañones.** Diversos fuertes exteriores contribuían a la defensa.



El interior de la ciudad está dividido en dos partes bien diferenciadas, de oeste a este, separadas desde la majestuosa Puerta Pile (conjunto en realidad de varias puertas defendidas por dos fuertes anexados en los ángulos del lienzo: Bokar al sur y Minceta al norte) hasta el Puerto por **la concurrida avenida de Placa, donde se agolpan los turistas** paseando, entrando y saliendo de sus abundantes museos, palacios, iglesias, restaurantes, comercios...



**Quedan al norte de esta avenida unas vistosas, pintorescas, estrechas calles, que suben la colina en pronunciada cuesta escalonada.** Faroles, macetas y ropa tendida de un lado a otro de las mismas, forman un conjunto armonioso, popular, que relaja del bullicio de

Placa, pues los turistas parecen poco “aficionados” al “alpinismo” callejero. Prefieren el paseo de ronda de las murallas, la citada avenida y la plaza final de la misma, casi llegando ya al Puerto, y desde la que -entre magníficos palacios tardogóticos- llegamos a la Catedral y amplias plazoletas que rebosan de “apelmazada humanidad” procedente de todos los rincones del mundo.

Por eso, compensa de nuevo callejear por **el ala sur de la ciudad, el sector más tranquilo, menos visitado, pero no menos delicioso** para recorrer sin prisas.



Conviene, eso sí, volver sobre nuestros pasos, dirigirnos al Puerto y tomar allí alguna embarcación de las muchas que se ofrecen para **hacer un breve paseo marítimo que nos ofrezca una nueva visión de Dubrovnik**: sus poderosas murallas urbanas desde el mar; los **fuertes de Lovrijenac** al suroeste, **Revellín** al noreste, **St. John** al este y, coronando el conjunto, sobre la montaña Srd (a la que se accede con teleférico, al norte), el más “nuevo” **Fuerte Imperial**, construido en honor a Napoleón en 1810.



Cuando, desde aeropuerto de Dubrovnik, levantemos el vuelo de retorno, nos quedará el dulce recuerdo de una **tierra zarandeada a lo largo de la historia por sucesivos choques de invasiones, ocupaciones y rebeliones, que ha sabido imponerse con vitalidad y hoy nos muestra sus tesoros** con el dulce encanto de lo reconstruido con gusto, con tesón y paciencia. Tierra para recordar con agrado y volver de nuevo... ¡a pesar de las enormes hordas de turistas que colmatan espacios tan magníficos para saborear en soledad o con contada compañía!

*Moisés Cayetano Rosado*